

A)

La Misión educativa de Betharram

Fidelidad creativa y creatividad fiel

P. Gaspar Fernández

Asunción, 17 de Julio de 2006

1. La educación: misión compartida por religiosos y laicos.

El Vaticano II nos ha regalado una nueva manera de entender la Iglesia, que se ha profundizado en los años posteriores, sobre todo en las exhortaciones postsinodales. El Siervo de Dios Mons. Pironio, que ha sido una figura clave de estos años, llamaba a la Iglesia **Misterio de Comunión Misionera**.

Misterio quiere decir que por la fe y desde el día de nuestro Bautismo y de nuestra Confirmación toda nuestra vida está referida a Dios-Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo y que ni somos nada, ni podemos entendernos sin esta vida nueva que nos da la unión con el Amor de Dios a través de la vida, pasión y muerte del Maestro Jesús.

Y la Iglesia está empeñada en la construcción de este *misterio de comunión*, a nivel parroquial, diocesano, universal, en la vida religiosa y también en los colegios católicos. Se trata de una experiencia más que de un concepto, se trata de compartir la vida nueva que hemos recibido de Cristo más que de una práctica devocional

¿Cómo podemos describir la **Comunión**? Como la unidad de muchos en una sola realidad. Por nuestra unión con Jesucristo por medio del Bautismo, quedamos unidos al Dios Trino y a todos los que están unido con El. Comunión es unidad de carismas, ministerios y vocaciones diversos, diversidad querida por el Espíritu para el bien de todos. Porque la comunión no significa exclusión de lo diverso, sino complementariedad. La ausencia de algo querido por Dios para su Iglesia es empobrecimiento de ésta. Esto se expresa muy bien en la Eucaristía. La comunión exige respeto de lo diverso y búsqueda de la unidad en la diversidad, no en la uniformidad. Este fue el gran deseo de Jesús: *¡Que sean uno!* (Jn.17), que San Miguel Garicoits lo repite reiteradamente y lo desea para la Congregación: *¡Que sean uno como tú eres uno con tu Padre y el Espíritu Santo!* (D.S 273).

Esta eclesiología de comunión es ya una primera exigencia para nuestras comunidades educativas. Se trata de la *espiritualidad de la comunión*, tal como la expone el Papa Juan Pablo II en el n° 43 de Novo Milenio Ineunte

*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. ¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta **promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.** (cf. El n° completo en el Anexo 2: **La espiritualidad de comunión**)*

Supongo que descubren lo importante que es todo esto para la educación en la valoración de lo diverso, en la tolerancia de lo diferente y en la necesidad de definir una identidad propia que también tiene que exigir el respeto, sin fundamentalismos. La armonización de lo diverso se da mediante el diálogo mantenido en la verdad y en la caridad. Ni que hablar de la originalidad de la experiencia comunitaria con lo que significa de intercambio de dones, compartir, celebrar, profundizar la originalidad de la comunión que es nuestra unión con Cristo, a pesar de nuestras diversas vocaciones y carismas (PCME, 21, 46).

Esta manera de entender la Iglesia deja lugar y valora igualmente todas las vocaciones, que a su vez tienen un objetivo común, que es la construcción de la comunión. Si las escuelas son comunidades cristianas, las diversas vocaciones que se viven en ellas, laicos, religiosos, sacerdotes tienen un objetivo común, que es además *principio pedagógico* para cumplir la misión educativa con niños, adolescentes y jóvenes. Esto está expresado en los documentos *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, n° 43 y *Las personas consagradas y su misión en la escuela* n° 20 y 21.

*En la comunidad educativa las diversas vocaciones prestan un servicio para la realización de una **cultura de la comunión**. Son caminos correlativos, diversos y recíprocos, que concurren a la plena realización del carisma de los carismas, la caridad. (cf. ibi. 21).*

De aquí surge la necesidad de organizarse como una verdadera comunidad, donde se testimonia la comunión de una diversidad de vocaciones, se anuncia la Palabra de Dios, se celebra la Eucaristía, se da testimonio vivo de Jesús Resucitado y se vive la solidaridad con los más pobres. Todo esto es el ambiente educativo de la escuela. En otro tiempo se tenía la preocupación de la clase de religión, de la práctica de los Sacramentos, de las devociones y en la preocupación por sacar hombres de bien. El gran compromiso de hoy es formar hombres y mujeres cristianos que sean capaces de hacer la síntesis fe – vida y que tengan influencia en la sociedad.

En función de este valor de la comunión es también importante que nuestras escuelas participen en *la pastoral de conjunto* de las diócesis (LCTFE, 44; PCME, 42), en los organismos que coordinan la Pastoral Educativa y también que se vaya creando una **red de colegios Betharramitas**, todos estos medios contribuyen a construir la comunión eclesial.

La misión educativa es parte de la misión de la Iglesia, en un contexto muy preciso que es la escuela. La misión de la Iglesia consiste en Evangelizar. La gracia y la dicha de Obispos, sacerdotes, laicos y consagrados es evangelizar. *Evangelizar es alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.*(E. N. 19)

Para cumplir con esta misión hay que estar convencidos, haber hecho la experiencia de que la Palabra de Dios ha dado calidad a nuestras vidas y sentir la pasión de que los demás puedan experimentar la misma calidad de vida que nosotros. San Miguel Garicoits dice que la misión es *dedicarse a la tarea de lograr para los demás la misma felicidad*. Para poder convencer a los demás de que pueden ser felices, en primer lugar hay que dar testimonio de que nosotros los somos. Educadores-evangelizadores, lo primero de todo como diría San Miguel, ser de verdad lo que somos y serlo de verdad.

Evangelizar no es adoctrinar, ni inculcar una ideología. La escuela católica no está para eso, pero tampoco la escuela estatal. No quiero abundar en que la escuela es un ámbito privilegiado para la evangelización: propuesta de Jesucristo como el Hombre nuevo que puede hacernos hombres nuevos. En la escuela están los alumnos en la edad de la formación de su personalidad, están los padres, y están los docentes que también hay que evangelizar, no se escandalicen, ni dejen de abrir el colegio porque todos los docentes no van a misa el domingo. Hay que evangelizarlos primero.

- **Lo más propio de los laicos.**

Es muy interesante que el laico sea valorado y encuentre su lugar cuando la comunidad cristiana está reunida. Pero no es un sacristán. Su misión está en el mundo, allí donde su matrimonio, su profesión, su participación ciudadana lo ha puesto. La encarnación vital de la vocación laical es **la entrañable vinculación de las realidades terrenas a Dios en Cristo, la profesionalidad secular como ordenación del mundo a Dios.**(LCTFE. 43)

El mundo de la educación, y más plenamente la escuela católica, es entonces una realidad humana que exige profesionalidad al educador cristiano para tener una presencia responsable y misionera para influir con los valores del evangelio en la transformación del mundo según Dios.

El educador laico católico es aquel que:

- ❖ *Ejercita su ministerio en la Iglesia,*
- ❖ *viviendo desde la fe su vocación secular*
- ❖ *en la estructura comunitaria de la escuela,*
- ❖ *con la mayor calidad profesional posible*
- ❖ *y con una proyección apostólica de esa fe*
- ❖ *en la formación integral del hombre,*
- ❖ *en la comunicación de la cultura,*
- ❖ *en la práctica de una pedagogía*

- ❖ *de contacto directo y personal con el alumno*
- ❖ *y en la animación espiritual*
- ❖ *de la comunidad educativa a la que pertenece*
- ❖ *y de aquellos estamentos y personas*
- ❖ *con los que la comunidad educativa se relaciona.* (ibi. 24)

El educador laico católico tiene que tener la preocupación de que los valores humanos y cristianos que proclama, junto con toda la comunidad educativa, se hagan operativos, es decir generadores de actitudes humanas, maneras de ser, tales como:

- *la libertad respetuosa de los demás, y la responsabilidad consciente,*
- *la sincera y permanente búsqueda de la verdad,*
- *la crítica equilibrada y serena,*
- *la solidaridad y el servicio hacia todos los hombres,*
- *la sensibilidad hacia la justicia,*
- *la especial conciencia de ser llamados*
- *a ser agentes positivos de cambio*
- *en una sociedad en continua transformación.*(ibi. 30)

Pues el dinamismo histórico que rige la actualidad hace prever que, al menos durante un periodo de tiempo bastante cercano, la existencia de la escuela católica en algunos países de tradición católica dependerá fundamentalmente de los laicos, como ha dependido y depende, con gran fruto, en tantas Iglesias jóvenes (ibi. 45).

❖ **Lo más propio de los religiosos.**

- ❖ Los consagrados tienen que aportar a la escuela la originalidad de la radicalidad evangélica de su vida (PCME, 18 y 25). Han respondido al llamado de **vivir para Dios y de Dios** (ibi, 16). Tienen la experiencia de vivir en comunidad la *espiritualidad de comunión*. (ibi.15). Por eso Pablo VI los llamaba **expertos en comunión**.
- ❖ Por su experiencia del silencio, de la vida interior y de la oración están especialmente capacitados para **el discernimiento**. Han aprendido a leer los acontecimientos, las personas y las cosas desde la perspectivas de Dios. Por eso pueden aportar a la escuela **una conciencia crítica**. El activismo y una mirada superficial impiden detenerse en lo importante y esencial de la vida. (ibi. 23)
- ❖ Con esta experiencia del discernimiento los consagrados inician a los niños y a los jóvenes en el silencio para que aprendan a oír la voz de Dios y a preocuparse por los demás, por la realidad que los rodea y por la creación (ibi. 24)
- ❖ **En la comunidad educativa, las personas consagradas no tienen necesidad de reservarse tareas exclusivas.** *Lo específico de la vida consagrada está en ser **signo, memoria y profecía de los valores del Evangelio**. Su característica es “introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino”* (ibi. 20 y V.C. 96)
- ❖ **Las personas consagradas tienen el cometido de transmitir el carisma educativo que las anima y potenciar la formación de las personas que se sienten llamadas a la misma misión. Para cumplir con esta responsabilidad deberán estar atentas a no comprometerse exclusivamente en tareas académico-administrativas y no dejarse atrapar por el activismo. Al contrario, es necesario que privilegien la atención a las riquezas de su carisma y se comprometan en desarrollarlas como respuesta a las nuevas situaciones socioculturales.**(ibi. 57)

B) IV.

Ideario - Bases para los Perfiles -

1. La Comunidad Educativa

Desde el Carisma de la Congregación ...

67. La Comunidad Educativa, enriquecida por el carisma de San Miguel Garicoits, cultiva en las relaciones personales de sus miembros las virtudes del Sagrado Corazón: humildad, obediencia, mansedumbre, abnegación, caridad.

68. La Comunidad Educativa de nuestros colegios la constituyen: los religiosos betharramitas, los directivos, los docentes, las familias, los alumnos, el personal auxiliar, administrativo y de maestranza, los exalumnos, los dirigentes y entrenadores deportivos.

2. La Comunidad Religiosa - Misión y Educación

73. Evangelizar a través de la educación es también parte de la misión confiada por la Iglesia a la Congregación de Betharram. (R. de V. arL 13 l).
74. Por su vocación, consagración y misión, los religiosos encarnan y manifiestan el Carisma de San Miguel y la misión evangelizadora que da sentido a toda la comunidad educativa, porque es su razón de ser.

Ubicación y tarea

75. Los religiosos son los principales animadores de esta Comunidad Educativa, tanto por su testimonio de oración, de pobreza, de fraternidad (R. de V. Est. 26), como por la vivencia de la misión en el ejercicio de sus responsabilidades pastorales....
76. **La Comunidad Religiosa es memoria viva** también de la misma institución escolar que busca la máxima fidelidad tanto al mandato eclesial que le dio origen, y al acervo de su genuina tradición, como a los desafíos que plantean las necesidades de los hombres y las orientaciones de la Iglesia.
77. Los religiosos son: **agentes eficaces de Comunión y Participación** entre los miembros de la Comunidad Educativa y también de ella con la Congregación, la Diócesis, el Ministerio de Educación y los planes de pastoral y educación que la afectan.

C)- Proyecto Pastoral Educativa del Vicariato.

Opción del Vicariato

Fruto del discernimiento, el Vicariato ha hecho una opción clara por la Educación, considerando las Escuelas como lugar privilegiado de Evangelización: Escuela en Pastoral.

A partir de esta opción afirmamos:

- Los fundamentos de nuestra propuesta educativo- pastoral están basados en un a Teología de la Encarnación. De ésta surge nuestro estilo educativo: una Pedagogía de la Encarnación – Una Pedagogía del Encuentro.
- La Misión Compartida es un estilo de gestión que garantiza la presencia pastoral del religioso y el ministerio de la enseñanza y administración, propia de los laicos. Juntos y asociándonos a la misma fuente inspiradora: Carisma y Espiritualidad Betharramita, podemos ser fieles a la historia institucional y a las exigencias del mundo de hoy, con “fidelidad creativa.”
- La gestión de nuestras instituciones se organiza desde este espíritu. Todas nuestras escuelas son conducidas por equipos:
 - Equipo de Conducción Institucional: Director General, Religioso referente, Representante Legal, Directores Pedagógicos.
 - Equipo Pedagógico
 - Equipo Directivo de Nivel
 - Equipo de Pastoral y Catequesis
 - Equipo Administrativo
- La subsidiaridad que favorece la colaboración y las tareas en común entre los centros educativos del Vicariato de Argentina y Uruguay, en colaboración con otros equipos similares de la Región P. Augusto Etchecopar, que permite el enriquecimiento mutuo, y transparencia administrativa en lo pedagógico y en lo económico-financiero.

3.1. La Comunidad Religiosa en Pastoral por medio de un Religioso referente en cada Colegio

Toda la actividad de los Religiosos de Betharram en Pastoral Educativa está en función de la Evangelización.

Las instituciones educativas son uno de los medios asumidos dentro de su opción para tener una presencia evangelizadora en el ámbito de la cultura.

El Superior Religioso correspondiente, , designa a los Religiosos que forman parte con su presencia y trabajo de este Proyecto Educativo del Vicariato

Un Religioso referente es:

- Animador de la Comunidad
- Miembro del Equipo de Conducción Institucional
- Garante de la comunión con el Magisterio de la Iglesia
- Atento a la organización de la Pastoral y los contenidos de la Catequesis
- Garante de la Vida Litúrgica y Sacramental de toda la comunidad educativa y del Servicio de la Caridad: campañas, solidaridad ..
- Responsable que todas las prioridades Congregacionales se organicen y lleven a cabo en la Institución
- Presencia visible de la Congregación en actos institucionales y diocesanos donde la escuela se inserta
- Garante del Espíritu Carismático
- Referente de la Congregación en toda la Comunidad Educativa, Iglesia local

La gestión:

Administrativa

Pedagógica – Convivencial

Catequístico- Pastoral

Que sería el “campo del hacer”: los laicos: catequistas, coordinadores